



## *Flag Day at The Mount* *Día de la Banderita en el Monte*

On February 15, the sisters at The Mount were so pleased to be able to join other Canadians across the country to celebrate Flag Day. We saw it as a wonderful opportunity to be in solidarity with other Canadians to celebrate our beautiful country, Canada, its cultures, its values, its history and traditions. Saturday was the 60<sup>th</sup> anniversary of the first raising of our beautiful Maple Leaf flag on Parliament Hill in Ottawa, February 14, 1965.

We began our decorating early by placing a flag by each of our doors on the three wings of our floor. We continued by decorating the main lounge with flags of all shapes and sizes. Through the day, we kept commenting to each other how blessed we are to be living in Canada, our home, our native land. In the evening, we had the privilege of attending the Liturgy of the Eucharist in the chapel where flags could be seen all around and prayed that our country would remain strong and free. As our Liturgy came to a close, we all lifted our voices in singing O Canada and the Ode to Newfoundland. Each one of us held a Canadian flag as our hearts were filled with pride and love for our wonderful country – its people, its natural beauty and resources, its peace and prosperity.



El 15 de febrero, las hermanas de The Mount se alegraron mucho de poder unirse a otros canadienses de todo el país para celebrar el Día de la Bandera. Lo vimos como una maravillosa oportunidad de solidarizarnos con otros canadienses para celebrar nuestro hermoso país, Canadá, sus culturas, sus valores, su historia y sus tradiciones. El sábado se cumplieron 60 años del primer izado de nuestra hermosa bandera de la Hoja de Arce en la Colina del Parlamento de Ottawa, el 14 de febrero de 1965.

Empezamos pronto nuestra decoración colocando una bandera junto a cada una de las puertas de las tres alas de nuestro piso. Continuamos decorando el salón principal con banderas de todas las formas y tamaños. A lo largo del día, no dejamos de comentar lo bendecidos que somos por vivir en Canadá, nuestro hogar, nuestra tierra natal. Por la tarde, tuvimos el privilegio de asistir a la Liturgia de la Eucaristía en la capilla, donde se veían banderas por todas partes, y rezamos para que nuestro país siga siendo fuerte y libre. Cuando la liturgia llegó a su fin, todos alzamos nuestras voces cantando O Canada y la Oda a Terranova. Cada uno de nosotros sostenía una bandera canadiense mientras nuestros corazones se llenaban de orgullo y amor por nuestro maravilloso país: su gente, su belleza natural y sus recursos, su paz y su prosperidad.

